



Ruta por la batalla del Ebro

Otra manera de regresar a 1938

El trayecto señalado por la comarca de la Terra Alta, que se ampliará en los próximos años, transcurre por Corbera d'Ebre, Les Camposines, Les Devees, Els Barrancs, Pàndols y El Pinell de Brai

CARLES SERRAT

La Terra Alta no ha tenido nunca una relación fácil con la batalla del Ebro, la más feroz y decisiva de la guerra civil española. Esta comarca fue el escenario de la mayor parte de los combates de la batalla y sus heridas, en el paisaje y en los recuerdos, perduran con intensidad. Sin embargo, durante décadas, la memoria de aquellos brutales 115 días de 1938 ha permanecido casi oculta, velada al forastero; como un secreto reservado a iniciados. Los odios y los miedos que la guerra generó siguen vivos, e impedían que se hablara con serenidad de lo sucedido. Por fin, después de casi setenta años, parece que algo está cambiando. Desde el pasado mes de marzo está en marcha la primera ruta señalizada que recorre algunos de los escenarios de la batalla, con voluntad pedagógica y, también, con vocación turística.

La visita empieza en el pueblo viejo de Corbera d'Ebre, quizá el lugar que mejor evoca la devastación provocada por aquel enfrentamiento. Corbera era un pueblo relativamente grande, donde al

mada *Abecedari de la llibertat*, con piezas escultóricas y textos referidos a la paz y a la fraternidad. Junto a la Corbera arrasada, sin ninguna separación, está la actual Corbera d'Ebre, construida tras la guerra. El paso brusco entre ambas sugiere inevitablemente sensaciones de contraste entre la muerte y la vida, entre el pasado y el presente, entre el silencio de las piedras y los juegos de los niños. A siete kilómetros de Corbera está el memorial osario de Les Camposines, donde se dará sepultura digna a los restos de combatientes localizados en la zona.

El siguiente espacio del recorrido está a diez kilómetros hacia el norte: las trincheras de Les Devees, cerca de La Farella. Esta colina formaba parte de las defensas republicanas y en ella se han reconstruido dos angostos refugios horadados en el terreno y una pequeña línea de trincheras, excavada en zigzag para reducir los efectos de los proyectiles enemigos. Como en los demás escenarios museizados, unos paneles en catalán, castellano e inglés dan detalles sobre la

Desde marzo pueden recorrerse calles arrasadas, zanjas, refugios y miradores que ofrecen una panorámica del escenario de los combates

comienzo de la guerra vivían unas 2.000 personas. El primer día de la batalla, el 25 de julio, las fuerzas republicanas atacantes expulsaron a los soldados enemigos que la ocupaban. A partir de entonces, las baterías y la aviación franquistas la bombardearon sin misericordia hasta su total destrucción. Caminar hoy por las calles de la vieja Corbera es una experiencia escalofriante. Las vigas de los tejados hundidos forman sombrías esculturas entre los restos quebrados de las paredes que se recortan contra el cielo. La iglesia se alza en apariencia incólume, pero en su interior se descubre que carece por completo de techo. El templo acoge ahora un memorial a los combatientes internacionales, que tuvieron una actuación heroica durante la batalla. Unos carteles metálicos distribuidos por el pueblo dan información al visitante, como los nombres de las calles o la antigua situación de algunos edificios singulares. También se reparte por el lugar una obra colectiva instalada hace unos años lla-

historia y las características del lugar.

A 16 kilómetros de carretera flanqueada por olivos, almendros y viñedos, en el término de Vilalba dels Arcs, se encuentra otra trincheras del Ejército Popular: Els Barrancs. Mucho más larga que la anterior –un centenar de metros–, esta defensa cuenta con varios refugios, pozos de tirador y vías de evacuación. Deambular por el interior de la zanja y entrar en los refugios permite intuir, aunque remotamente, cómo podía ser la existencia de los soldados que protegían esta posición entre Vilalba y La Pobla de Massaluca.

Tras los dos conjuntos de trincheras, la ruta da un salto de 22 kilómetros hacia el sur: hay que subir a la cota 705 de la sierra de Pàndols. Éste no es un sitio cualquiera. Estamos en el corazón de un lugar donde el choque de los contendientes alcanzó unos niveles de dureza inauditos. Bombardeos de doce horas, asaltos a bayoneta, luchas cuerpo a cuerpo, cotas que cambiaban de manos varias veces en un solo día, 45 grados de tempe-

